

Llegaron las mariposas monarca

Las Mariposas Monarcas han llegado a nuestro País y se encuentran muy cerca, el Santuario de Piedra Herrada ubicado a 25 kilómetros de Valle de Bravo por la carretera Los Saucos. Las Mariposa llega cada otoño a nuestras tierras cuando inicia su migración desde Canadá y Estados Unidos, hasta los bosques de oyameles de los estados de Michoacán de Ocampo y México, los cuales le proporcionan las condiciones ideales para su crecimiento y reproducción.

Danaus Plexippus, mejor conocida como la Mariposa Monarca recorren alrededor de 5 mil kilómetros de trayecto para llegar a los bellos bosques de nuestro país. A mediados de febrero, cuando la temperatura aumenta, comienzan a aparearse y a nutrirse del néctar de las flores para acumular energía para el regreso. En marzo elevan el vuelo de manera simultánea para iniciar el recorrido que las llevará de regreso a casa.

Ellas son los únicos insectos que migran hasta 2.500 kilómetros para salir del clima frío y comenzar la hibernación. Pero no todas las mariposas monarca emigran, sólo la cuarta generación puede migrar cada año, ya que las tres primeras generaciones mueren después de seis semanas a partir de su salida de los capullos. Pasan por cuatro generaciones cada año. Las tres primeras generaciones salen de su capullo o crisálida y viven durante un máximo de seis semanas, pero la cuarta generación continúa viviendo en un máximo de seis u ocho meses para que puedan migrar a otro clima más caliente e hibernar, iniciándose la vida de una nueva generación por en la primavera.

La población de mariposas monarca ha disminuido gravemente debido a la desaparición de su hábitat natural, por un lado la reducción de la planta de algodoncillo que sirve de alimento a las orugas, principalmente por la sustitución de este arbusto por campos de cultivo y nuevas zonas residenciales en Estados Unidos y la tala inmoderada de los bosques de oyamel en su lugar de reproducción de invierno. Existen esfuerzos de gobiernos y organizaciones ambientalistas por revertir esta situación pero aún queda mucho por hacer.

Al visitarlas recomendamos no tocarlas ni llevarlas con nosotros, ni siquiera las que ya no estén con vida, debemos de respetar su entorno, no salgas de los senderos marcados para los recorridos, manten silencio en el centro del santuario y, por supuesto, no arrojar basura.

